

MIGUEL DE VALENCIA

GLOSAS DE LA CULTURA ACTUAL

Dicen los pensadores que la Filosofía necesita tener una base matemática. Todo lo que no se haga de esta forma no pasará de ser un gracioso malabarismo, inútil en definitiva.

Tienen las matemáticas un doble valor: filosófico y práctico. Estas dos direcciones han producido la matemática pura y la matemática aplicada al vivir diario. Ambas vertientes se hallan unidas por fuertes nexos.

La matemática pura ha contribuido a la comprensión del átomo, con todas sus derivaciones pragmáticas. Otro ejemplo nos lo presenta la radiodifusión, basada en cálculos de pura especulación intelectual.

Se sabe que el físico Maxwell se aplicó a resolver unas ecuaciones. Interpretó sus soluciones como una serie de ondas. En ellas se fundamenta el desarrollo de la radiodifusión, que hubiera sido imposible sin los cálculos de Maxwell.

Nuestra vida está impregnada de matemáticas. La construcción de máquinas, todos los aspectos de la técnica reclaman la presencia y consejo de esa ciencia que tuvo su origen en Grecia, que registró, entre otros, los nombres de Tales de Mileto, de Pitágoras y de Euclides.

Antes, en Egipto, había surgido la Geometría, para medir los terrenos, para resolver ciertos problemas de construcción gigantesca.

Roma no cultivó las matemáticas. Fue uno de los pueblos civilizados más anticientíficos. Su arte fue el de gobernar a los pueblos. Por esta razón pudo ser maestro en ciencias jurídicas.

En el siglo xvii se crearon la Geometría Analítica y el Cálculo infinitesimal. Y muy cerca de nosotros se hacen los primeros tanteos con las llamadas ecuaciones diferenciales, que tantos descubrimientos han proporcionado a las diversas ciencias.

He ahí por qué las terribles matemáticas son puestas en su lugar por los filósofos de nuestros días. Magnífica ciencia de no fácil acceso. Carece de caminos reales.

•
• •

Grupos de integrantes de la secta mormónica reanudan su labor proselitista en diversas partes del mundo. Quizás es necesario revisar las articulaciones de un mecanismo complejo.

El autor de la doctrina mormónica fue José Smith. Empezó sus predicaciones en 1827. Llegó a crear una simbiosis religiosa, espigando ciertos valores morales.

Los mormones hablan de una Biblia inédita. Se trata del "Libro de Oro", escrito con caracteres misteriosos. Dícese que Smith consiguió traducirlo, ayudado por la inspiración divina. Sus partidarios hablan de milagros, incluso.

Interesa recordar que el nombre de "mormón" se dio a esta secta en honor al último profeta de los indios del Nuevo Mundo, llamado, precisamente, Mormón.

También se asegura que los indios de América son el resto de los hijos de Israel. Los profetas depositaron los anales de este pueblo en una caverna desconocida. Smith la descubrió, tuvo la fortuna de encontrar ese "Libro de Oro", que tantos beneficios y daños ha causado.

Tal vez esta obra fue escrita por un sacerdote trotamundos, llamado Spaulding. Parece ser que el libro pasó a manos del jefe mormón desde el taller de un editor. El hallazgo en las grutas es pura fábula, diestro engaño.

Dos partes tiene esa Biblia mormónica. En la primera abundan los detalles del posible viaje de la tribu de José hasta nuestra América. La segunda, contiene la historia fabulosa de otros grupos, llegados a tierras americanas poco después de la destrucción de la Torre de Babel.

En ambas narraciones se insertan milagros. Smith convirtiéndose en una especie de "mesías", esperado por los mormones desde el comienzo de su historia.

Esos mormones, a veces simpáticos, y siempre voluntariosos, bautizan a sus adeptos por inmersión en agua corriente. En un tiempo aceptaron la poligamia. Esa libertad les fue negada en 1882.

Viven tranquilamente. Son ejemplo de paciencia y de amor al trabajo. Cultivan la perseverancia. Con segura lentitud van creando los elementos de un folklore de signos muy especiales.

Se dice que en 1880 surgió el proyecto de enviar a varios millones de mormonitas a poblar los desiertos situados entre el Mar Muerto y La Meca. Pero no aceptó el riesgo el Sultán de Turquía, alegando escrúpulos religiosos.

Quedan mormones en el mundo. Se limitan a practicar su doctrina de una manera casi teórica, literaria, sin mayor trascendencia. En la historia de las sectas religiosas tienen un encantador sentido de tolerancia, de pasividad.

•
• •

Los prodigios florales fueron cantados por los poetas de todas las épocas. Las antologías hinchan su volumen con pétalos y estambres, con racimos y umbelas. Sin embargo, la investigación científica no respeta los valores tradicionales. Las flores caen, inexorablemente, en descrédito.

Ciertas flores, reunidas en primoroso manojo, tienen la desgraciada virtud de producir ráfagas de alergia. Las ninfas pizpiretas sufren el terrible impacto.

El peso emocional de las flores se hace ingrátido. La realidad de unas formas se pulveriza. La Era Atómica invierte los viejos conceptos del romanticismo. Los poetas modernos hablan de flores cuyos verticilos son ramilletes de raudos electrones.

Los biólogos levantan el fantasma de las enfermedades alérgicas. No se les culpe de vulgar realismo, sino de pertinaces investigadores. La bella figura literaria que dice: "En un vaso, olvidada, se desmaya una flor" quiere convertirse en lenguaje primitivo, anacrónico.

La Cibernética y la Cienciaficción se aprestan a descuajar las florecidas campiñas.

Es muy posible que el arte adquiera nuevas valoraciones. Muy pronto, entre los eternos "valores de la filosofía" surgirá el de la antibelleza. Sus flores brotarán de una colosal retorta. Los "Juegos florales" de la Era Atómica glosarán los temas del neutrino y del agua pesada.



Adaptación de obras maestras, leyendas con su corte de caballeros y moros, parodias y fugas de humor fueron siempre el repertorio del teatro de marionetas.

La representación de argumentos conocidos exige una selección previa de puntos, capaces de fundir la totalidad en una síntesis rápida. La ilusión es completa, cuando el arte del prestidigitador le presta su concurso.

Los titiriteros alemanes son individualistas. En su desarrollo artístico, no conocen freno de ninguna índole. Por eso, en Alemania han podido surgir diversos estilos.

Se ha dicho que Alemania es el país clásico de los títeres. Su tradición es antiquísima. Los artífices, los creadores de muñecos supieron inspirarse en bellas fabulaciones legendarias.

El semblante de los títeres es inmutable, rígido, como la máscara de una tragedia griega. Estos héroes de madera y de trapos de colores, encierran una fuerza misteriosa, con fuerza para arrastrar a los niños y a los adultos hacia las inefables zonas del vivir maravillado.

Moran los títeres en un orbe excepcional. Sólo en esos lugares tienen vida las criaturas más extrañas.

En las postrimerías del Renacimiento y en el Barroco se reparten el favor del público el teatro serio y las marionetas. Los comediantes de carne

y hueso y los de madera son competidores del mismo rango. Durante muchos años estuvieron inmersos en una misma categoría estética.

Por una serie de circunstancias, el teatro literario ascendió de categoría. Sus cultores se hicieron sedentarios. En cambio los titiriteros continuaron rodando por los caminos. En las aldeas y en los pueblos eran esperados con ansia. Podría decirse que han seguido siendo los guardianes del teatro sencillo, de auténtica vena popular.

Alemania, favorecida por la situación geográfica, se convirtió en encrucijada y, con ello, en crisol en donde las características extranjeras y las tradiciones autóctonas se fundieron. Títeres y marionetas alcanzan una entrañable vibración estética y humana.

En Colonia, Cristoph Winters fundó el "Hannestche" Theater, cuya encantadora forma primitiva se ha conservado hasta hoy.

Nuevos y originales rebrotes de un arte viejo se producen hoy día. Algunas de esas compañías de muñecos ya han sido censuradas, porque, como dicen los críticos, "hablan demasiado".



Los autores teatrales contemporáneos resisten la tentación de lanzarse por las peligrosas vertientes de la tragedia y del drama lírico. Tal vez porque su grandeza inspira respeto.

Los progresos de la psicología, ciencia de ricas perspectivas, permiten vislumbrar originales maneras de abordar los mitos, de hacer verdad su mentira, prolongando su inefable resonancia.

Wagner, con sus dramas líricos, realizó uno de los más inteligentes esfuerzos para actualizar la tragedia, enriqueciéndola con valores insólitos, originales.

Descubrió un interesante panorama estético entre las frondas y marañas míticas, ornadas de musicales evasiones líricas. "Lohengrin" y "Los Nibelungos", con sus héroes fantásticos, se abocan sobre el horizonte de los problemas humanos de pasadas centurias y de hoy día, porque, en definitiva, son la versión poética de unos símbolos.

"Lohengrin" es la antigua leyenda del caballero del cisne, que cruzó en su barca encantada todos los caminos del cuento y de la novela. Su mensaje, más allá del fondo mítico, es el del amor que llega de ignotos lugares, que vuelve a su clausura cuando se hace imposible en la tierra.

"Los Nibelungos" es la obra de los primitivos trovadores germánicos, un conjunto de leyendas heroicas, cuyo origen se remonta a comienzos de la Edad Media, época de las migraciones guerreras hacia el sur.

En sus páginas hay anhelos de valentía, ráfagas de olvido, desesperación al comprobar que la felicidad de los hombres es huidiza.

Ambas fabulaciones son modelos de tragedia. Una de ellas analiza la última esencia del amor, y la otra entrega, como enseñanza, la idea de que

la vida hay que vivirla en calidad de problema, llevando en el dedo del corazón el anillo que puebla la mente con un saludable olvido.

El drama lírico está a punto de agotarse por falta de cultivo inteligente.

Poetas, músicos y coreógrafos dicen que es preciso arrancar los mitos que subyacen en la vida diaria.

En semejantes hontanares hay temas de valor. Posiblemente, partiendo de la realidad se puede llegar hasta los dominios de la fabulación y del mito.

Tragedia y música son los soportes del drama lírico. Sólo el artista de genio podrá fundir esos valores en un haz armónico, transmutando en belleza lo que aparece como vulgar y cotidiano, en apariencia intrascendente.